

Las lunas antes del aterrizaje

Clemens J. Setz

(TRADUCCIÓN DE VIRGINIA MAZA)

H&O EDITORIAL: BARCELONA, 2025

496 PÁGS.

La loca construcción del mundo

Por J. Casri

En los momentos de mayor necesidad, puede que tengamos la fortuna de que aparezca alguien a quien llamemos loco. Así se podría describir a Peter Bender, personaje real y protagonista de *Las lunas antes del aterrizaje* del austríaco Clemens J. Setz, autor del deslumbrante ensayo *Las abejas y lo invisible* (también en H&O). Bender, en su locura, nos incita al radical acto de concebir el mundo desde otro paradigma y tal vez sí sea cierto que la Tierra en la que vivimos sea una esfera, aunque puede que no habitemos en su superficie sino en su interior.

Si bien la idea de una Tierra hueca con mundos interiores se puede rastrear hasta épocas clásicas y mantiene su popularidad gracias a su presencia en textos de Giacomo Casanova, Jules Verne, Edgar Allan Poe y H. P. Lovecraft entre tantos otros, su intrigante variante de la Tierra cóncava data de finales del siglo XIX y ha sido hasta ahora menos conocida. Esta teoría postula que la humanidad habita en la cara interna de una Tierra hueca con un diámetro de 12 740 kilómetros, en cuyo vacío interno se hallan los planetas, el sol, la luna y las estrellas. En su momento se presentó como alternativa científica, hoy es tachada como una enajenación y, entretanto, se desencadenó la locura de la primera mitad del siglo XX. Peter Bender era un defensor de esta articulación alternativa del universo desarrollada por el científico estadounidense Cyrus Reed Teed, quien adoptaría el nombre de Koresh al fundar una religión pseudocientífica basándose en esta cosmovisión, y popularizada en Alemania a principios del siglo XX por otro pensador y científico, Karl Neupert, ambos Koresh y Neupert actores secundarios en esta singular locura de novela.

Bender, aviador alemán durante la Primera Guerra Mundial con graves secuelas físicas, es un héroe trágico



quijotesco. En su delirio sobre cómo está construido el universo asiste a la desintegración de la realidad que habita en la Alemania de entreguerras, ante el ascenso del nazismo, el antisemitismo y la deshumanización sistemática. Es un Ignatius conjurado en un mundo pynchonianamente esquizofrénico, donde el peligro radica al afirmarse uno en formas no heterodoxas de pensamiento, alejadas de la corriente imperante. Sin embargo, él es tachado de loco ante la locura en la que está sucumbiendo con excesiva normalidad la sociedad que le rodea. Junto a él se encuentra Charlotte, su esposa y maestra de origen judío, tejiendo una relación entre ambos que es el eje de humanidad y el espejo distorsionado sobre el que se proyectan los espectros del horror de su tiempo.

Siguiéndoles, Setz construye un fascinante artefacto narrativo que cuestiona no solo cómo construimos la realidad, sino cómo los discursos del poder transforman los pilares de una comunidad ante la cual Bender reafirma su excéntrica creencia con fe inquebrantable. ¿Qué otra respuesta se puede adoptar, a qué asideros se puede agarrar uno ante el naufragio excepto aquellos que dan sentido al mundo? Bender puede vivir en el delirio, pero en manos de Setz no es un ser histriónico ni excesivo. La apuesta del autor es irónica y humana, a veces estridente pero también profunda, sensible y lunáticamente valiente. Un novela divertida y conmovedora, maravillosamente escrita, con las marcas de convertirse en uno de esos pocos textos llamados a superar el olvido del tiempo.

Cabe destacar también la gran traducción de Virginia Maza al servicio de esta sorprendente indagación sobre cómo las creencias sostienen o arruinan a las personas cuando la diferencia de pensamiento se convierte en un riesgo dentro de un mundo a punto de invertirse. Tal vez no sea una locura el querer vivir en el interior de una tierra cóncava ante el grado de convexidad al que nos estamos acercando. Tal vez la locura sea el relato oficial sobre cómo es el mundo, tal vez sí deberíamos darnos cuenta de que la realidad y la historia son las que están construidas a base de delirios.